



APROBADA
en la 441^a Sesión

ALADI/CR/Acta 433
(Extraordinaria)
19 de agosto de 1992
Horas: 12.15 a 13.10

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al
Excelentísimo señor Embajador Franklin
Buitrón Aguilar, Representante Permanente
del Ecuador.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: Arturo Hotton Risler, María Teresa Freddolino (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira, René Loncan, Carlos Alberto Michaelson den Hartog, Serio Mendes, Afonso Celso de Souza Marinho Nery (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Franklin Buitrón Aguilar, Humberto Jiménez, Xavier González Puig (Ecuador); Ignacio Villaseñor, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas, Isidro Valiente (Paraguay); Juan Alvarez Vita (Perú); Néstor Cosentino, José Roberto Muineló (Uruguay); Germán Lairé, Antonieta Arcaya Smith (Venezuela); Enrique Gómez Soler (Cuba); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

PRESIDENTE. Se da comienzo a la sesión 433, extraordinaria, del Comité de Representantes para despedir al Excelentísimo Señor Embajador Franklin Buitrón Aguilar, Representante Permanente del Ecuador.

En distintas oportunidades nos ha correspondido darle la bienvenida a ilustres hombres públicos latinoamericanos, incluyendo Jefes de Estado, Ministros, Gobernadores.

En otras ocasiones, hemos debido despedir a compañeros de trabajo que el tiempo, los ideales, y las inquietudes compartidas han ido transformando realmente en amigos.

En el caso de Franklin Buitrón la situación es distinta. Lo hemos conocido hace casi treinta años, acá en Montevideo, allá en Quito, en Santiago y en otros lugares donde hemos debatido temas de integración regional.

Conocedor del proceso como el que más, conocedor atento de nuestra realidad latinoamericana.

Inteligente, perseverante, imaginativo, estudioso, no se desanima ante los altibajos de la tarea integracionista. Ecuador tiene y tendrá en él un dignísimo y eficiente Representante. Está

donde esté, Franklin Buitrón, tiene un lugar asegurado en la historia de nuestra integración regional.

Conozco el caso de amigos míos, que en momentos de desgracia política no hace muchos años, recurrieron a Franklin Buitrón y éste les brindó comprensión, ayuda y trabajo.

Puede que Franklin no lo recuerde, pero ellos lo recuerdan siempre, porque supo rescatarles la dignidad de seres humanos.

Podría decir muchas cosas esta mañana, pero debo contenerme.

Quiero ser muy claro, cuando hablo de la experiencia, de la perseverancia, del criterio, de la inteligencia, de la caballerosidad del Embajador Buitrón, sé que no estoy diciendo nada nuevo, pero hablo con total sinceridad.

Dejará un inmenso vacío acá.

Mucho éxito, Franklin, y gracias por la valiosa colaboración prestada al ideario común de la integración, una vez más.

Tiene la palabra, el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, señor Presidente.

El Secretario General cuando habla en estas ocasiones siempre lo hace a nombre de la Secretaría, pero hoy esa condición se remarca todavía muchísimo más; porque Franklin Buitrón fue un hombre de la Secretaría, fue Secretario General Adjunto desde 1980 hasta 1986, son seis años de Subsecretario.

Y estuvo íntimamente vinculado a esta Casa, por otros años más, cuando él estuvo participando en la Representación Permanente del Ecuador; con lo cual sumó más de dieciocho años al servicio de la integración en este foro, en esta Casa.

Y digo que hablo a nombre de la Secretaría, muy especialmente en el día de hoy, porque todos sus compañeros de trabajo, que aún perviven acá y que son muchos, lo recuerdan con mucho afecto, con mucho cariño, y yo, especialmente, guardo el mejor de los recuerdos de Franklin Buitrón con quien me encontré en muchas oportunidades en negociaciones en torno a la integración.

Y en su último año, como Embajador de ese querido país que es el Ecuador, como Representante Permanente, ha llevado adelante una acción muy positiva, ha sido muy constructivo, ha sido amigo, ha sido un elemento fundamental para construir las cosas que hemos construido este año, y por eso la Secretaría, y yo personalmente, estamos muy agradecido con Franklin Buitrón.

Al Embajador le deseamos los mejores éxitos; que su carrera siga fulgurando, con la esperanza de encontrarlo muchas otras veces en el camino; le deseamos, señor Embajador, la mayor de las felicidades.

Mil gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Tiene la palabra el señor Embajador de Brasil.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza). Señor Presidente: existe en la integración la construcción material y la construcción institucional. La construcción material creemos que es la más fácil; construir materialmente un país, construir carreteras, construir puentes, es lo más fácil. Lo más difícil es la construcción institucional. Y hoy acá, saludamos a Franklin Buitrón, que conozco y admiro hace más de treinta años, acá en ALADI, empezamos en ALALC en el setenta. Y Franklin Buitrón tiene una contribución extraordinaria a la integración y a la construcción institucional de la integración latinoamericana.

Yo creo que la integración, hoy, no es más una tarea de gobiernos, no es más una tarea de las instituciones, hoy es una misión, una devoción de las personas, de lo personal.

Pensamos, hoy, que Franklin Buitrón se despide quizás acá de la condición de Representante de Ecuador, pero para nosotros no se despide de la condición de Representación brasileña. No solamente brasileña sino latinoamericana.

Queremos a Buitrón como el protagonista del proceso de integración, como un maestro en este proceso, y contamos con su extraordinaria experiencia política, con su extraordinaria capacidad de conciliación para encontrar las fórmulas más adecuadas para restablecer la fraternidad latinoamericana.

Creo que Buitrón tiene mucho para darnos. Yo creo que su misión y su mandato, ahora, trascienden a la ALADI, y es un mandato en pro de la unión de Latinoamérica, la unión de todos los países.

Hoy se habla mucho de integración, pero a veces nos sentimos tan desunidos y tan dominados, y necesitamos de un Buitrón que nos guíe en esta caminata hasta la solidaridad continental.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador.

El señor Embajador de México.

Representación de MEXICO (Ignacio Villaseñor). Gracias, Presidente.

Despedimos hoy a un buen amigo, a un distinguidísimo colega

que ha probado, creo yo con título de excelencia, su militancia eficaz, profesional, fecunda, activa, en favor de la causa de la integración. Franklin Buitrón ha sabido combinar con acierto el servicio a su país con el servicio a ALADI y a su antecesora, siempre guiado por una profunda motivación integracionista, una profunda motivación latinoamericanista; y, sobre todo, bajo un pensamiento congruente con esa trayectoria. Sus valiosos aportes al trabajo del Comité de ALADI dan testimonio fehaciente de su profesionalismo, de su adhesión incondicional a la causa de la integración, pero también de la solidez de sus convicciones. Su vastísima experiencia se ha traducido en cosas muy positivas para el desarrollo de los trabajos de ALADI y especialmente del Comité. Nuestro Presidente decía que va a dejar un vacío; eso es cierto. Pero yo diría también que va a dejar una huella, una huella muy profunda, una huella ejemplar, en donde la congruencia de sus acciones con su pensamiento es impecable.

Esto suscita el reconocimiento más amplio por la respetabilidad, por la trayectoria tan sólida de Franklin Buitrón aquí en ALADI.

Yo tengo la esperanza de que veamos a Franklin en el futuro vinculado todavía con ALADI. Así es que yo no quisiera decirle un "adiós" sino un "hasta pronto", expresándole, desde luego, el reconocimiento, el aprecio y el afecto de la Representación de México por su trabajo, por su país y por su persona.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Embajador.

Tiene la palabra el señor Embajador de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Gracias, señor Presidente.

Embajador Franklin Buitrón: no tuvimos el privilegio de otros de los Representantes aquí presentes de haber conocido antes al Embajador Buitrón. Hemos conocido su trabajo, su trayectoria, y sobre todo su especial vinculación con ALADI. Pero en el relativo y poco tiempo que juntos trabajamos aquí, en verdad para mí --y se lo he dicho a él-- fue muy importante su experiencia para los que no hemos participado en este tipo de actividad. Y él ha sido, y fue, un factor de integración, un factor de consenso, de búsqueda positiva de soluciones. Y yo creo que, como decía el amigo Representante de México, por una parte deja un vacío pero por otra parte deja una huella del tipo, de la manera como debemos llevar los trabajos aquí, en esta Institución.

Pero quería resaltar también --y mi intervención no es un simple discurso de cumplido-- algunas coincidencias.

En primer lugar, que presentamos juntos Credenciales ante al Gobierno del Uruguay; que prácticamente nos integramos juntos al trabajo de ALADI aunque, como se ha señalado aquí, ya él tenía mucho mayor experiencia y presencia en esta Institución.

Luego --también lo hemos hablado--, que tenemos amigos comunes en Ecuador, gente a la que apreciamos mutuamente; incluso gente a la que estamos vinculados política e ideológicamente.

Y --no quiero extenderme porque sé que otros Representantes quieren participar-- que formamos parte de ese primer intento, para mí, de gran integración latinoamericana, que fue trató hacer el Libertador, al crear la Gran Colombia.

O sea, son tantas cosas que nos unen que yo estoy seguro que si no es en este lugar, en otros momentos, en su país, en el nuestro, en el mío o en otro foro, nos encontraremos de nuevo con él; y que le auguramos el mayor de los éxitos en las nuevas actividades, que yo sé, porque gente como Buitrón no van a ser pasivos. El vuelve a su país, vuelve a la actividad, no solamente diplomática sino política, y seguirá siendo un hombre que luche por el destino de Ecuador y por el destino de la integración latinoamericana.

Así que quería, en nombre de Venezuela, de mi país, no solamente, más que despedirle, decirle un "hasta luego" y un "hasta pronto".

Gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador.

El Representante de Chile tiene la palabra.

Representación de CHILE (Manuel Valencia Astorga). Gracias, señor Presidente.

Quiero expresar, a nombre de nuestra Representación y en el mío propio, nuestro reconocimiento por el extraordinario aporte que ha hecho el Embajador Franklin Buitrón, de su vasta experiencia, la que ha vertido con generosidad en este Foro durante un tiempo, que ha sido breve en su dimensión, pero rico en su contenido.

Creo que los aportes que él ha hecho han sido de extraordinario valor por su experiencia en el campo de la integración, así como por su percepción del contexto político en el cual se desenvuelve este proceso tan complejo.

Como han dicho algunos de los señores Embajadores que han hablado precedentemente, estamos despidiendo al Representante Embajador Buitrón, pero sabemos que nos encontraremos en este camino de la integración en nuevas oportunidades, para poder tener el agrado de compartir tanto lo humano como lo profesional con el Embajador Buitrón.

Muchas gracias.

Le deseamos el mayor de los éxitos.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Embajador del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Néstor Cosentino). Señor Presidente: como hemos dicho en alguna otra oportunidad, esta es una de esas ocasiones en que nos invade una sensación de tristeza, esa que sentimos cuando un querido amigo se aleja de nosotros.

Como dijo Germán, nosotros tampoco tuvimos la oportunidad de haberlo conocido antes al Embajador Buitrón, como varios de otros amigos que están hoy en esta Sala han tenido ese privilegio. Nosotros lo conocimos recién cuando se integró a este Comité de Representantes; no hace demasiado tiempo. Pero con Franklin se da el caso de que no es necesario que transcurra demasiado tiempo para conocerlo, apreciarlo y considerarlo un viejo y querido amigo. Por eso es que sentimos tristeza por su partida hoy. Pero, además, porque Franklin nos ha demostrado que es un ejemplo de profesionalismo en su función; y ha sido, sin duda, un aporte inestimable para este Comité por su experiencia, por su inteligencia, por su buen criterio pero, sobre todo, por su bonomía y caballerosidad que siempre ha demostrado.

Sólo nos queda, señor Presidente, el desearle a Franklin, entonces, la mayor felicidad y el mejor de los éxitos que él se merece en las funciones importantes que seguramente ocupará luego de su partida del Uruguay, y la esperanza de que pronto, en otro lado, ojalá que sea aquí mismo, podamos reencontrarnos y volver a trabajar juntos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador.

El señor Representante del Paraguay.

Representación del PARAGUAY. Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero transmitirle al señor Embajador Franklin Buitrón los saludos cordiales y afectuosos del Embajador Centurión, que lamenta mucho no poder participar de esta reunión por compromisos contraídos fuera del país. Eso ha sido un pedido muy especial, que lo transmito, y espero que el Embajador Franklin acepte esas excusas.

La Representación del Paraguay con gran pena despide a un colega, al Embajador Franklin Buitrón, porque enumerar los merecimientos de él en este Comité sería imposible. Quienes han hecho uso de la palabra con anterioridad han podido hacer una

reseña breve de lo que ha sido el pasaje del Embajador Franklin Buitrón en los veinticinco años que tiene en este quehacer.

Así que para nosotros lo que queda decirle al Embajador Franklin Buitrón es que tenga un feliz retorno a su patria, el mejor de los éxitos y que seguramente no va ser ésta una despedida, que la despedida que le estamos realizando en este momento no será muy prolonga, que muy pronto, seguramente, lo tendremos nuevamente por aquí.

Buen viaje, y éxito, Embajador Buitrón.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

El señor Embajador del Perú.

Representación del PERU (Juan Alvarez Vita). Muchas gracias, señor Presidente.

Recuerdo que el primero orador que inició sus intervenciones, me refiero a los Representantes que empezaron a despedir al Embajador Buitrón fue el Embajador de Brasil, quién señaló que la integración no es más tarea de los Gobiernos sino de las personas; frase que la quiero repetir ahora, hacerla mía también porque pienso que hoy día que decimos "adiós" al Embajador Buitrón y estamos precisamente ante un funcionario que ha conciliado ambas posiciones: la de trabajar en nombre de su Gobierno, a favor de la integración; y también la de haber hecho mucho a favor de la integración como persona humana.

Como ustedes conocen, al Embajador Buitrón yo lo he tratado aquí, en Montevideo, hace muy poco tiempo. Sin embargo, puedo dar fe y hacer más también las palabras de elogio de cada uno de los oradores porque hace algunos años, en una reunión internacional, tuve oportunidad de conocer al Embajador Buitrón.

Aquí, en el Uruguay, he tenido la oportunidad de reiterar y ampliar ese altísimo concepto que tengo de él. Su competencia y erudición en muchísimos temas, aquí han sido sumamente útiles para nuestros trabajos en cada uno de los grupos, en cada una de sus intervenciones.

Sin remontarme a muchas décadas atrás, quiero señalar que el Embajador Buitrón ayer, en esta misma sala, con una de sus intervenciones, nos dio una muestra más de lo que realmente vale y de cómo interpreta y concibe él la integración de nuestros pueblos.

En nombre de la Representación del Perú, y también hablando a título personal, Embajador Buitrón, estoy seguro que en sus nuevas funciones usted seguirá trabajando por un mejor entendimiento entre nuestros pueblos, entre las personas, y toda esta nueva experiencia acumulada aquí, en esta fase que le ha tocado representar a su país ante la ALADI, estoy seguro que será

también de muchísimo provecho para todos los que creemos fielmente y firmemente en la vía de la integración para los países de América Latina.

Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador.

La señora Representante de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (María Teresa Freddolino). Muchas gracias, señor Presidente.

En primer término, quisiera manifestar a nombre del Embajador Carignano, que realmente no ha podido participar en este acto por razones ajenas a su voluntad, ya que él hubiera querido estar presente. Y por esas razones tengo yo el honor de representar a mi país y poderle, así, expresar al estimado Embajador Franklin Buitrón nuestro hondo sentir por su alejamiento de la ALADI, donde su presencia ha sido de inmenso valor para nuestra acción en este Comité.

Su experiencia, su temperamento maduro y prudente, sus conocimientos profundos, nos han enriquecido tanto personal como profesionalmente.

Estamos seguros que seguirá siempre en la lucha en que todos estamos empeñados: que es una América Latina unida y con una dirección hacia la justicia y el desarrollo.

Embajador: le deseamos sinceramente éxitos; y esperamos volver a encontrarlo en esta senda de la integración.

Muchos éxitos.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

El señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Roberto Finot). Gracias, señor Presidente.

Realmente para mí, en particular, --y disculpe que diga "en particular", señor Embajador-- se me hace normalmente muy, muy, difícil el participar y poder intervenir en una oportunidad en la cual, como la presente, se debe despedir a una persona que ha trabajado y ha dedicado prácticamente lo más sustancial de su vida profesional y diplomática a la tarea que nos anima y que se persigue como un objetivo tan permanente; y, además, un testigo y un actor permanente en las expectativas y también un testigo de las frustraciones que nos han tocado vivir a lo largo de tan largos años de ese proceso de integración de nuestra América Latina.

Y me es difícil, particularmente en esta oportunidad, porque realmente pienso que es el valor del silencio el que tenemos bastante devaluado y decir la palabra justa es muy, muy, difícil. Realmente, también a mí me hubiese agradado más bien tener, sí, que decir algo, decir el "adiós" por la despedida, y espero poder expresárselo más bien en la reunión informal que tengamos después de esta sesión formal. Porque yo siempre he preferido meditar y hacer mis intervenciones en este foro, en la medida de lo posible, después de escuchar al Embajador Buitrón, porque siempre que he escuchado al Embajador Buitrón me han quedado inquietudes, siempre he tenido mucho que aprender de todas sus expresiones, de todos sus aportes.

Simplemente por eso, es decir diría yo simplemente un "gracias" por su dedicación, su esfuerzo, y que me siento realmente, muy honrado de haber compartido estos meses con usted, y haber coincidido además en muchos puntos, y en muchas definiciones o emprendimientos que hemos podido hacer, coincidiendo en las preocupaciones de este esquema.

Y en esto también, y espero que nuestro Comité haga honor al esfuerzo suyo, realmente me mantengo pendiente y seguro de que el esfuerzo que ha hecho conduciendo nuestras discusiones en la materia de la adecuación de la estructura administrativa de la Secretaría a los nuevos requerimientos de la integración, es decir en el cual usted ha puesto un esfuerzo realmente particular y creo que es un aporte muy importante que nos deja, pueda ser muy pronto el testigo de que ese esfuerzo se está ejecutando y es una realidad efectiva, y es un aporte de suma importancia para la consecución de esos objetivos en los que estamos empeñados.

No me cabe la menor duda, señor Embajador, de que vamos a estar permanentemente al tanto de todo cuando usted va haciendo porque su trayectoria, si bien yo lo he conocido aquí personalmente, es conocida para todos quienes estamos vinculados al tema de integración; lo ha sido así hasta ahora, y estamos seguros de que va a seguir siendo así.

Hasta pronto, Embajador.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Representante.

El señor Embajador de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Jorge Enrique Garavito Durán). Señor Presidente: yo quería, simplemente, sumarme a las expresiones de aprecio que han manifestado los Embajadores y el señor Secretario General. Considero que hacer el elogio de Franklin Buitrón es extremadamente fácil; y yo sé que esa facilidad se deriva de su actuación como diplomático, como funcionario de carrera de su país, y, sobre todo, por su caballerosidad y sus dones personales.

Pero, al intervenir en este momento, no quería dejar pasar la oportunidad para referirme a dos aspectos de la personalidad de Franklin Buitrón, que me parecen determinantes en la acción que estamos cumpliendo en el Comité.

Y uno se refiere a esa dimensión política que él tiene y el enfoque político que le quiere dar a la función de la Asociación, y particularmente al funcionamiento del Comité. Yo creo que el rescatarle al Comité una función política válida en representación de los intereses de nuestros países, y el darle contenido de esa naturaleza a las discusiones que adelantamos en el seno del Comité, con la experiencia que él traía de varios años de haber trabajado acá, y al mismo tiempo con el punto de vista ventajoso que tenía de haber podido repetir la oportunidad de estar trabajando en la Entidad, desde dentro y desde fuera, y al mismo tiempo actuando como Embajador en varias oportunidades, le ha dado una visión completa de lo que realmente le hace falta a la Entidad para proyectarse y para lograr el objetivo que realmente debe tener como meta principal.

Por eso, la actuación política, que él le ha hecho mucho énfasis en dar, a este Comité, para mí sigue siendo uno de los principios que tenemos que mantener en el momento en que él seguramente, en forma temporal, se retira de este recinto. Y digo temporal porque, como todos sabemos, es obvio que nuestros países no pueden darse el lujo de no contar, en sus actuaciones de carácter multilateral, con las personas que se han ido especializando en áreas y en temas, y sobre todo cuando esas especializaciones corresponden a una persona de tantas calidades humanas.

Otro aspecto que creo importante destacar, y que me parece que es muy importante que todos nosotros lo tengamos, al momento de despedir a Franklin, muy presente, se refiere a ese ánimo que tiene de que la Entidad, la Asociación, cumpla un papel específico en el área de su competencia. Yo creo que el énfasis que se le ha querido dar a que nos salgamos un poco solamente de los temas retóricos y muchas veces insustanciales, para entrar a lo que se espera de nuestros países que hagamos, es una de las enseñanzas más importantes que tenemos que tener en mente cuando despedimos a Franklin. Y él lo hace con también un punto de vista particularmente ventajoso, porque en su calidad de Viceministro de Relaciones Exteriores antes de venir a trabajar con nosotros en el Comité, sabía lo que desde adentro de los organismos políticos y de las entidades o instituciones que se han dado los países de América Latina para manejar el proceso del relacionamiento interlatinoamericano; él conocía las minucias y los detalles de lo que realmente era prioritario a nivel de nuestros Cancilleres y de nuestros Presidentes en las innumerables reuniones que se suceden en toda la región. Entonces, ese conocimiento y esa especie como de objetivo identificado, que él tenía muy claro, a mí me parece que también lo tenemos que rescatar y mantener muy presente. Porque solamente con esa gran dosis de ubicación, con esa definición de objetivo muy preciso, ese enfoque muy concreto, es que esta Entidad realmente va a recuperar el papel que yo estoy seguro que le pertenece; por derecho propio y porque los países le han establecido unas pautas

muy precisas en un Tratado Internacional, que de todas maneras nos compromete a todos a sacarlo adelante.

Yo obviamente que en materia personal tendría muchas expresiones de afecto para transmitirle a Franklin, básicamente por razones de vinculación entre nuestros dos países, de vecindad, que unen irreductiblemente a Colombia con el Ecuador. Siempre hemos tenido una especie de identidad natural los colombianos y los ecuatorianos. Y en este momento, y en este caso, las razones de orden alfabético me hicieron quedar cerca del Ecuador nuevamente, y realmente muchas de las intervenciones que pude hacer en el curso de este año de trabajo que llevamos con Franklin, se derivaron de consultas con la experiencia y la capacidad que él tiene y que, obviamente, en la medida de que estamos trabajando para un objetivo común, no dudábamos en compartir sobre el curso de nuestros debates.

Entonces, yo quiero simplemente llamar a la reflexión de esos dos puntos. Sé que Franklin espera que continuemos las labores que hemos definido como prioritarias de la Asociación, y creo que es el momento de hacerle el verdadero homenaje de todos nosotros continuando con las prioridades que él le ha definido a la Institución; y que él sepa que lo estaremos consultando y en todo momento lo tendremos muy presente cuando tengamos que tomar decisiones importantes para el futuro de esta Asociación.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador.

Tiene la palabra el señor Embajador del Ecuador, Franklin Buitrón.

Representación del ECUADOR (Franklin Buitrón Aguilar). Señor Presidente; señor Secretario General; señores Embajadores de todos los importantes países que están aquí representados; integrantes de las Representaciones; Subsecretarios; funcionarios de la Secretaría General de la Asociación; amigas y amigos: en realidad que abrumado por la generosidad que han tenido todos ustedes en esta oportunidad sí debía haber escrito algunas palabras para no traicionarme por la emoción ni obnubilar mi memoria por la emoción que siento en estos momentos por las palabras de todos ustedes. Y ya no lo hice. Y no lo hice por la consideración de que cuando uno entra en su casa y va a hablar en su casa, de ninguna manera necesita preparar lo que se dice ni tener un papel para leer, sino que se deja flotar su pensamiento y que éste siempre esté imbuido de los principios que siempre ha manejado para las personas a las cuales se dirige.

En estos momentos la verdad que solamente me quedarían palabras para el gran agradecimiento, el muy sincero agradecimiento para cada una de las manifestaciones que ustedes han tenido, con esa gran generosidad que solamente nos da la

identidad latinoamericana. Yo creo que las palabras de ustedes con referencia a mi persona han sido totalmente exageradas. Yo no creo, sinceramente, ser merecedor de todos los méritos que ustedes han enunciado acá en cada una de sus intervenciones. Y lo que sí me siento es con un gran desafío, porque si ustedes se han formado esa imagen de mi actuación y de mi persona, yo tengo que realizar permanentes esfuerzos para responder a esa imagen. De tal manera créanme que en todo momento de mis actuaciones de aquí para adelante estará presente las palabras de cada uno de ustedes, porque solamente así podré tener el estímulo necesario para responder a ese espejo, a esa imagen en la que siempre trataré de verme. Y esa imagen no es más que todos ustedes acá, y lo que están formando y lo que estamos haciendo aquí.

Yo en algún momento había pensado en, luego de agradecerles tan sinceramente, manifestarles que efectivamente pensaba que iba a ser una ceremonia corta, con discurso generoso del Presidente, porque conozco su alma, y unas palabras muy sencillas mías, porque el lapso tan corto de diez meses que ha estado acá, hubiera sido pretensioso el tratar de hacer una evaluación de las tareas o también el tratar de decirles algunas manifestaciones o reflexiones sobre la integración latinoamericana. Pero, en homenaje a todos ustedes y en homenaje a esta Institución; y más, diría yo, en homenaje al Comité de Representantes, permítanme hacer unas cortísimas reflexiones, que espero que no sean traicionadas, vuelvo a repetir, por la emoción.

Simplemente, muy sintéticamente voy a decir que políticamente ya la integración en este momento no es controvertida; ya es un imperativo la integración; ya no se discute si es necesaria o no es necesaria en América Latina la integración. Y, en segundo lugar, que se le ha dado una gran globalidad también a la integración, sacándole solamente de los temas comerciales y dándole toda esa necesaria vinculación con los temas que manejan todos nuestros países y con los grandes temas políticos que en este momento son preocupación de América Latina.

Y justamente esas dos reflexiones políticas me animan a decir también que en los órganos institucionales de la integración no habían tenido repercusión. Y más aún, acá, internamente en la Asociación, --y ese quisiera rescatar ahora como un deber particular, como un deber ético mío-- que yo también a formar el criterio de que el Comité de Representantes inclusive debía ser abolido en alguna oportunidad; que el Comité de Representantes significaba el freno a la integración de América Latina. Y ese era uno de los pensamientos que andaban girando después en todos los estamentos y en todos los niveles, digamos, de la intelectualidad latinoamericana que se ocupaban de los temas de la integración y de los temas políticos.

Esos diez meses de participación acá, con ustedes, --y no quisiera que en estas palabras se vea una pretensión, incluso de protagonismo personal, sino al contrario-- yo creo que estos diez meses, en los cuales hemos hecho varias cosas que voy a tratar de describir, no significan sino la continuidad de las tareas de otros Comités y por eso es que no significarían ninguna crítica

a otras formaciones, digamos, del Comité de Representantes, o a otros Representantes que han estado presentes en los últimos años acá.

Pero sí se ha dado la coincidencia de que en este momento haya habido como una cristalización de todos esos objetivos, y como que en ese crisol redundó también la presencia de muchos amigos acá en el Comité de Representantes, de personas tan inteligentes como las que forman hoy el Comité y de personas que en este momento solamente están trabajando para la integración de América Latina.

Creo que ese es el mensaje mayor que me llevo yo. Yo no pretendo haber dado acá ninguna señal, ningún surco de carácter tan profundo; y, más bien, sí me llevo esa amplia generosidad de ustedes; y me llevo este mensaje: de que ustedes han sabido rescatar a esta Institución, rescatar al Comité de Representantes para destruir dos dicotomías.

La primera dicotomía, de que la integración era solamente un movimiento económico. Y la segunda dicotomía, de que el Comité de Representantes era un Organó eminentemente político, que inclusive se deslucía cuando sus Representantes hacían apreciaciones de carácter técnico.

Y entonces, esta gran dicotomía entre lo político y lo técnico había destruido una de las mejores oportunidades del trabajo conjunto entre la Secretaría y el Comité. Y en tiempos pasados, justamente se le veía al Comité de Representantes como enemigo de la Secretaría, y a la Secretaría como la superdotada organización de técnicos que podían imponer, o que podían decir a los Representantes políticos cómo llevar adelante la integración.

Yo creo que esas dos cosas se han terminado.

En el Comité de Representantes en este momento hay intervenciones de carácter técnico tan brillantes y tan profundas, que pueden señalar el camino a la Secretaría. Y a su vez la Secretaría, también tiene ese sentimiento de la realidad política de nuestros países, que hace que sus propuestas técnicas sean en este momento una conjunción de lo que nosotros estamos buscando.

En estos diez meses, digo ha habido ese rescate de este papel del Comité de Representantes.

Y yo le agradezco a todos ustedes que han estado en estos diez meses, han estado en esta función, porque creo, fundamentalmente, que el Comité ha asumido el rol y ha sabido cumplir ese desafío que nos daba la integración.

La intervención de nuestros Presidentes, de todos nuestros países, en los movimientos de integración, tanto regionales como subregionales han dado un gran impulso de voluntad política, ya no de voluntarismo político como justamente antes los teníamos y se decía.

Yo creo que este es otro hecho que también ha asumido el Comité y ha tomado las acciones de cambio de la integración y ha señalado ese camino a la Secretaría.

Yo quisiera que de aquí para adelante, justamente esta conjunción que se ha dado entre Comité y Secretaría, se mantenga. Porque solamente ese trabajo unido de los dos órganos puede hacer realidad todos los desafíos de cambio que necesitan nuestros países.

Y además, y este es el último mensaje que recibiría yo de ustedes y que yo lo digo solamente en voz alta. Y es que el Comité de Representantes en este momento se ha convertido también en formador de opinión de la integración de América Latina. Y eso es lo que necesitamos en cada uno de nuestros países; necesita la integración latinoamericana que haya formadores de opinión, pero que haya formadores institucionales de opinión. No es lo mismo que andemos por el mundo, como todos los que con mucha emoción hemos trabajado en la integración durante todas nuestras vidas, manifestando en cada una de nuestras actividades que la integración es necesaria, que la integración tiene que tener un determinado camino. No, es necesario este rescate institucional de la integración que ha hecho el Comité de Representantes, como Órgano Político de la Integración. Y es necesario este formador de opinión técnico-política porque ahora ya no hay esa separación y esa dicotomía de qué es lo técnico y qué es lo político.

Creo que ese es el mayor aprendizaje que yo he tenido en estos diez meses del Comité de Representantes y de cada uno de ustedes. O sea: que están pensando en este momento más en las fórmulas para llevar a cabo la integración latinoamericana, antes que en defender las posiciones políticas de sus países.

Yo creo que ese ha sido la generosidad más grande que he encontrado, y por eso es que, tal vez, también mis intervenciones no han hecho más que responder a esa generosidad de ustedes que se ha demostrado políticamente y ahora se ha demostrado personalmente en las palabras que ustedes me han dirigido.

Muchas gracias, señor Presidente; y muchísimas gracias a todos los amigos de la Secretaría y muchas gracias a todos, en general, por haberme permitido estar con ustedes estos diez meses.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

- Aplausos.

- A continuación el señor Presidente del Comité hace entrega de una bandeja recordatoria al señor Representante del Ecuador, Embajador Franklin Buitrón Aguilar.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
